

Una mesa y dos quijotes

MANUEL AGUIRRE Y LA GESTACIÓN DE SIC

José A. Lazcano

Nació en Navidad. El Diario del Seminario Interdiocesano de Caracas (SIC) nos guarda la constancia: "25 de diciembre: ... hoy nos han entregado, a algunos seminaristas, el primer número de nuestra revista SIC". El N° 1, de enero de 1938, estaba listo desde antes de Navidad, como decidido anticipo de la seriedad que iba a demostrar al no faltar, en sus sesenta años, a una sola de sus citas mensuales.

El fundador, P. Manuel Aguirre Elorriaga, apenas llevaba tres meses escasos en Venezuela, de regreso de sus estudios en Europa, cuando el N° 1 de SIC se presentaba en la agitada palestra del inmediato postgomecismo. Pero su gestación no fue improvisada.

Eran tiempos de clandestinidad: "Cuando usted quiera hablarme de la acción de los jóvenes universitarios, hábleme de Feliciano y cuélguele todo lo que usted quiera. Cuando de prensa, me habla de Joaquín". La contraseña iba en una carta del P. Víctor Iriarte a Manuel, enviada a Roma, vía Curaçao, el 10 de diciembre de 1934.

En la carta, interesa sobre todo el tema "Joaquín". Se ve que anteriormente habían hablado de la conveniencia de fundar un periódico o de reforzar La Religión: "la pobre sigue tan tísica como en los buenos tiempos en que usted la conoció". No vislumbra gente capaz de enfrentar el reto, ni entre los jesuitas ("¡cuánto miedoso!, ¡cuánta prudencia esterilizadora!, ¡cuánto tradicionalismo no dinámico, sino cadavérico!...") ni fuera de la Compañía: "la labor es mucho más lenta; es necesario for-

mar hombres aptos". En ese marco, determinado, no por los recursos con los que se cuenta, sino por las necesidades que hay que atender, nace la idea de la revista SIC: "Al P. Ponce [superior de los jesuitas de Venezuela] le he propuesto la fundación de una revista ... A él le gusta la idea; pero ¿la gente? Carísimo, véngase pronto y entre los dos nos arreglamos. Armamos en mi cuarto una mesa común de trabajo y, Quijotes de Cristo, arremetemos contra todos los yangüeses que nos salgan al paso".

Mientras en Caracas se tienen un par de reuniones formales para discutir las características que debe tener la nueva revista, Manuel vive las tensiones de su tesis doctoral y sus proyectos para Venezuela. El 4 de octubre del 36 escribe al P. Ponce desde Marneffe (Bélgica) con proposiciones que teme sean "ingenuas y optimistas", unos "sueños dorados". Allí están estudiando trece jóvenes jesuitas venezolanos (Morales, Plaza, Carlos y Luis Reyna, Salcedo, Bilbao, Elorduy, Jiménez, Arriortúa, Gastón, Vélaz, Muniategui, Aranzadi). Obviamente, discute con ellos "lo que he venido meditando sobre la famosa revista en proyecto". Y concreta en su carta algunas proposiciones: los artículos deben ser más bien breves (no más de siete cuar-



tillas), no debe llamarse **Venezuela** ("por más que queramos parecer, será evidente en varios años que está redactada por no venezolanos y sería contraproducente"), "yo propongo como nombre **Ideario**; también me gustan **Horizontes y Verdad y Justicia**", "el fondo de la revista debería comprender: artículo de fondo (de la Dirección), comentarios (de la Dirección), sección sociológica, textos y documentos de historia patria (yo me encargo de ello), sección literaria, sección científica (artículos o boletines) apologética, moral práctica, crónicas, revista de revistas, bibliografía". Entre los posibles colaboradores, además de jesuitas venezolanos (Barnola, Plaza, Morales, Reina...) y europeos (entre los cuales aparece el P. Pedro Arrupe), propone a sacerdotes venezolanos que estudian en Roma (Henríquez, Maldonado, Mandry), a Mons. Navarro, y a los laicos Dr. Rivera, Caracciolo Parra, Briceño Iragorri, Caldera, Izquierdo, Alfonso Ravard, Silva Uzcátegui. Pero, eso sí, "seguros, yo no veo sino dos: el P. Iriarte y yo".

Del Seminario al Centro Valores



SIC se traslada a la Residencia de San Francisco (Esq. Pajaritos) en julio de 1948 (el Seminario sigue bajo la dirección de los jesuitas seis años más). El 1° de enero de 1968 se funda el Centro Gumilla en la Quinta Santa Tecla (Avda. Berrizbeitia, El Paraíso), y SIC muda allí su dirección. Al año y medio, pasa a ser órgano de este Centro. En 1973, se mudan el Centro y la Revista a Santa Mónica (Qta. La Lugareña, Avda. Cristóbal Rojas). Y, desde 1985, funciona en la dirección actual.

José A. Lazcano es jesuita, sociólogo, Jefe de Redacción de SIC



Manuel AGUIRRE ELORRIAGA, S.J.

Nació en Maruri (Vizcaya, España) el 15 de junio de 1904

Después de sus estudios secundarios en el Castillo de Javier (Navarra, España), ingresó en la Compañía de Jesús en Loyola (Guipúzcoa) el 14 de octubre de 1919. En 1926 obtuvo el doctorado en Filosofía en Oña (Burgos). El 29.07.26 llegó a Venezuela y durante tres años fue profesor de Literatura, Composición y Aritmética Razonada en el Colegio San Ignacio de Caracas.

En 1929 regresó a Oña. En febrero de 1932, afectado por la expulsión de los jesuitas de España, continuó sus estudios en Marneffe (Bélgica), donde se ordenó de sacerdote el 20.06.32. Concluyó su licenciatura en Teología en Innsbruck (Austria) en 1933. Después de un año dedicado a la espiritualidad jesuítica ("Tercera Probación") en St. Andrä (Austria), inició en la Universidad Gregoriana de Roma un trienio de Historia Eclesiástica. En 1937 obtuvo el doctorado con su tesis, dirigida por Pedro Leturia, sobre El Abate de Pradt en la Emancipación Hispanoamericana.

Durante estos ocho años en los que se ausentó de Venezuela, estuvo, por una parte, atento a la modernización teológica y pastoral de la Iglesia y en contacto con los principales movimientos sociales católicos de Europa, y se mantuvo, por otra, en constante diálogo epistolar con sus amigos de Caracas, tanto compañeros jesuitas como exalumnos, con los que discutía de proyectos pastorales, sociales y políticos.

En octubre de 1937 regresó a Venezuela, y fue el primer jesuita que se nacionalizó venezolano (19.06.43). Profesor del Seminario Interdiocesano de Caracas (Historia Eclesiástica, Pastoral, Historia Patria, Historia de la Filosofía, Religión, Ciencias Sociales), desde el primer momento estuvo también cerca, como formador y orientador, de sus antiguos alumnos del Colegio San Ignacio y otros jóvenes católicos que desde el año anterior se asociaban militantemente en la UNE. Su labor formativa, tanto con los seminaristas y Sacerdotes como con los estudiantes universitarios, y después con los obreros, constituyó el núcleo más significativo del catolicismo social en Venezuela, por su motivación (una nueva y más justa Venezuela), por sus contenidos (la doctrina social de la Iglesia), por su metodología (esquemas claros, ejercicios de oratoria y de periodismo, etc.) y por su orientación (compromiso social y político, presencia en el mundo científico y cultural). Este núcleo tuvo variadas expresiones eclesiales, promocionales, sindicales y políticas de importancia en la moderna Venezuela.

En enero de 1938 fundó la revista SIC, de la que fue director hasta su muerte, con excepción de los años 1949-54. En 1940 publicó Esquema de la Doctrina Social Católica, que había ido apareciendo, en entregas mensuales, en la revista SIC. En 1941 publicó La Compañía de Jesús en Venezuela, y fue admitido como miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

En 1945 fundó el Círculo Obrero de Caracas, bajo la orientación del P. Brentano, creador de los Círculos Obreros del Brasil. Diez años después, estos círculos agrupaban a más de 2.000 familias en todo el país. De estos círculos nacieron varias cooperativas y escuelas y, sobre todo, el INES (Instituto de Estudios Sociales, 1960) y CODESA (Confederación de Sindicatos Autónomos, 1964).

Fue, además, cofundador de la Escuela Católica de Servicio Social (1945), fundador y primer director de la Escuela San Francisca Javier (1946), asesor de la Juventud Obrera Católica (1946), promotor y después secretario nacional de Acción Social Católica (1956), y asesor de la Comisión Nacional de Justicia y Paz (1967).

En la última década de su vida dedicó sus principales energías a la formación de jóvenes estudiantes, sobre todo universitarios, con los Cursos de Capacitación Social FRAGUA, que él fundó en diciembre de 1960, y que se expandieron no sólo por todo el país sino también por Colombia, Centroamérica y República Dominicana.

El 1º de enero de 1968, juntamente con el grupo de jesuitas que constituían el CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), fundó el Centro Gumilla.

Murió en Caracas el 28 de febrero de 1969.

Libros que escribió:

- *El Abate de Pradt en la Emancipación Hispanoamericana (1800-1830)*. Analecta Gregoriana, Vol. XXV, Series Facultatis Historiae Ecclesiasticae, Sectio B (n.5). Romae, apud Aedes Universitatis Gregoriana, 1941. (Reeditado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB en 1983).
- *Esquema de la Doctrina Social Católica. Temas y Cuestionarios para los Círculos de Estudios*. Ediciones SIC, Caracas 1940.
- *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Editorial Cóndor, Caracas 1941.

Revistas en las que colaboró

- Revista SIC (1938-69): 262 artículos y editoriales firmados, e innumerables "Comentarios", reseñas de "Vida Nacional", reseñas de libros y editoriales no firmados.
- Boletín de la Academia Nacional de la Historia
- Manresa
- Razón y Fe
- Hechos y Dichos
- Página Católica, del diario EL UNIVERSAL